
GACETA DE CARACAS

DEL MIERCOLES 20 DE NOVIEMBRE DE 1816.

CARACAS.

Quando el bárbaro Simon Bolivar se presentó por mayo último sobre las costas de Venezuela, no eran sus proyectos otros que los de dominarla enteramente. Aquel espíritu turbulento que, ó por vicios de educacion, ó por sus pasiones particulares era incapaz de contradiccion, y se imaginaba superior à todo, quando dispuso, formó y organizó su miserable expedicion à costa de otros mas miserables, dispuso tambien sus planes de campaña.

Posesionado el 1.º de junio del pequeño pueblo de Carúpano, y reunidos à su pequeña division 250 negros de las haciendas de aquella costa y foragidos que habia mucho tiempo gozaban la impunidad de sus crímenes por la aspereza de las montañas que los cubria, se pusieron en execucion los planes concebidos y designados.

El con 800 hombres de todas clases y naciones, y con bastante armamento debia desembarcar en Ocumare de la costa: pasar la cordillera: apoderarse de los Valles de Aragua: tomar à Valencia: encerrar en Puerto Cabello las tropas de La-Union que suponía espantadas para entónces con la fama de su nombre, y volar sobre la capital, en donde afirmaba se representaria segunda vez con su aproximacion la memorable emigracion del 3 de agosto de 1813.

En el mismo tiempo, y partido de Carúpano con 100 hombres y con muchos mas fusiles, debia ocupar à Güiria Mariño, ese estúpido sedicioso que, creyéndose el mas hermoso de los hombres, no ansia por el exercicio de un poder despótico sino para entregarse al mas escandaloso libertinage, y pasar sus infames dias en medio de la holgazanería y la disolucion. Tan cobarde como voluptuoso, tan estúpido como presumido; ese Mariño era el general designado por aquel insensato para apoderarse de la provincia de Cumaná con las

fuerzas que debia reunir. Ni por la imaginacion pasaba à aquel ridículo triunvirato que dexasen de volar de todas partes à recibirlos como unos séres celestiales.

Subiendo por Caño Colorado y otros puntos navegables hasta El Tigre con algunas armas y municiones, debia formar allí el ejército conquistador de Barcelana el aventurero Piar: Piar que vagando por las Antillas à caza de crímenes y aventuras, y olvidadas las obligaciones de padre y esposo ansia frenéticamente por representar un papel, que le niegan su ignorancia y todas sus demas qualidades y circunstancias: Piar que venido à esta capital à fines de 1813, fué el instrumento de que Dios usó para castigar el orgullo de los sediciosos de Venezuela, obligando à conseguir con las mas baxas humillaciones el aprecio de este hombre despreciable à aquellos mismos que en 1810 hicieron una revolucion porque se creyeron dignos de elevarse sobre la elevada suerte que gozaban.

Estos miserables triúnviros, producidos por la naturaleza en un momento de delirio con todas las qualidades precisas para asociarse mutuamente, emprendieron la execucion. Venezuela vió desaparecer el primero apénas oyó el cañon sobre las montañas de Mariara, llevando solamente el placer de los males que causaba, placer con que ha distinguido cada dia de los últimos años de su vida.

El torpe Mariño llegó à Güiria que, defendido por un pequeño destacamento, tuvo la necesidad de abandonarlo. Allí estableció su quartel, siendo una de las primeras consequencias de su dominacion el asesinato de 36 soldados españoles que igualmente abandonaban el lugar. Entónces dió principio à la formacion de su tropa por medios solo propios de un malvado, recogiendo los malhechores que vagaban por los montes, y sacando las esclavitudes del útil y pacífico cultivo de los campos. Victoria conseguida contra la justicia y el órden, y contra las propiedades de los mismos à quienes convidaba con la felicidad.

El aventurero Piar penetró hasta Maturin, ò mas bien hasta el lugar en donde existió Maturin. El fuego habia muchos meses ántes reducido à cenizas este pueblo memorable. En él se le reunió la partida de Barreto que andaba errante por las llanuras del Tigre, y se dispuso á dar principio á las operaciones.

Con la ocupacion de Carúpano las fuerzas españolas diseminadas por muchos lugares de la provincia recibieron órden de replegarse y reunirse en los puntos que se designaban y hacen honor á

los gefes que las mandaban, y á los soldados que las executaron el modo, órden y celeridad de su execucion.

Carúpano fué abandonado por el sedicioso Bolivar el 1.º de julio, y el mismo dia fué ocupado por las tropas que iban á atacarlo. Pocos dias despues quedó en él solamente la guarnicion necesaria, retirándose la demas á la capital.

Pasados algunos dias Mariño se adelantó à Irapa y Yaguaparo, y algun tiempo despues marchó sobre Carúpano. Entónces su guarnicion cierta de la diferencia del número, y de los movimientos que desde Maturin hacia su colega Piar, se retiró sobre Cumaná con la agradable satisfaccion de ver unos pueblos que no pudieron dar pruebas mas relevantes de fidelidad, que quedar abandonados por seguir sus habitantes la causa de S. M. Carúpano, Cariaco, y otros muchos quedaron desiortos, contando las tropas del Rey tantos nuevos soldados entre sus filas, quantos vecinos útiles ellos tenían.

Ambos se adelantaron por los caminos que desde Maturin y Carúpano guian á la capital, y esta se encontró en un peregrino estado de sitio. Ambos fuéron detenidos por las fuerzas concentradas, tomando la experiencia de que el mes de septiembre de 1816 no era el de agosto de 1813, quando la defensa de aquella ciudad estaba pendiente de los esfuerzos de un pequeñísimo número de valientes.

En este estado de cosas apareció sobre Carúpano un hombre singular por su valor, constancia y amor á S. M. Este era D. Nacario Martinez que habia permanecido oculto en aquellas montañas con algunos vecinos honrados que le siguieron, y con algunas armas y municiones, hasta que Mariño, dexando la guarnicion de 60 hombres que creyó suficiente, habia marchado sobre Cariaco.

Entónces apareció Martinez sobre Carúpano, lo atacó, pasó á cuchillo á la guarnicion, y tremoló el pabellon español. Pocos dias despues cayó en su poder un buque procedente de las Antillas con cargamento para el sedicioso Mariño, y otros pocos tambien hizo una marcha veloz, y degolló su guarnicion de Rio Caribe.

Tal era el estado de las cosas, quando la capitania general queriendo terminar de un golpe y con operaciones en grande estas gaviillas de salteadores que infestan su suelo, dió las órdenes necesarias para que la guarnicion de Pampatar pasase á la provincia de Cumaná como una parte de las fuerzas que debian obrar en estas grandes y veloces operaciones.

Recibidas en Pampatar estas órdenes, dió las suyas el brigadier D. Juan Bautista Pardo, que mandaba aquel cuerpo, al valiente Martinez, para que coadyuvase al ataque de Cariaco, que habia de executar la division del teniente coronel D. Salvador Gorrin. Martinez executó puntualísimamente la órden del modo que manifiestan los partes siguientes.

1. ° —A consecuencia de haberse me prevenido por el señor gobernador de Margarita, que luego que los buques donde debia venir el teniente coronel D. Salvador Gorrin estuviesen à la vista del puerto de Carúpano, marchase de órden de V. S. hácia esta ciudad á ocupar el cerro de Catuaro, donde debia esperar que dicho Gorrin desembarcara en la Esmeralda para por una y otra parte atacar al pueblo, me puse en marcha con quarenta fusileros, y ochenta indios flecheros en cumplimiento de la citada órden; pero á pesar de haber venido con toda precaucion, hallé que los insurgentes tenian una grande avanzada en el pie del cerro de Areo, la que habiéndola batido y traídola en retirada, me encontré que los enemigos tenian ocupada la boca del camino que yo debia tomar para posesionarme del cerro, y habiéndome presentado mas de cien hombres de infanteria y caballeria, me ví en la estrecha necesidad de atacarlos en dicho lugar ayer entre una y dos de la mañana, sosteniéndose los contrarios obstinadamente hasta el amanecer que, viniendo en retirada, me fué preciso seguirlos hasta la entrada del pueblo, y derrotándolos completamente tomé posesion de él, quedando muertos en el campo el comandante Pablo Tineo, un abanderado, y veinte y cinco soldados, con doce bestias que les quité, y los demas se marcharon por el camino de Cumaná para Cumanacoa ó Cántaro. Debo recomendar á V. S. al teniente del batallon del Infante Juan Martinez, que daban por muerto en la accion de Yaguaparo, y al corregidor D. Josef Norberto Vargas que me acompañaron en sostener el fuego contra los rebeldes, y á los bizarros fusileros é indios que me acompañaron. Aquí permanezco hasta la llegada del comandante Gorrin para que me dé sus órdenes. Hoy à las seis de la mañana llegó el capitan D. Josef María Fuentes con el oficio de V. S., el que à causa de haber venido con una gran calentura no ha podido personalmente marchar à Carúpano; pero remití dicho oficio con seis soldados de mi confianza. Todo lo participo à V. S. para su superior determinacion y gobierno.—Dios, &c. Cariaco 6 de noviembre de 1816. Nacario Martinez. Señor gobernador, comandante general de estas provincias.

2. ° —A las seis de la mañana llegué à esta ciudad, que he encontrado ocupada por el comendante D. Nacario Martinez, y habiendo solicitado por el teniente coronel D. Salvador Gorrin, se me informó estaba ya en Carúpano, pero estando como estoy con una gran calentura he determinado remitir el oficio de V. S. con seis soldados de toda confianza.—Participo á V. S. que viniendo ayer à las diez del dia en frente del valle de Corumuntar, observando que precipitadamente corria por el camino porcion de gente, hice atracar à tierra las flecheras y desembarcándome con quatro fusileros y otros tantos de marina, marché en seguimiento de ellos por el camino real hasta distancia de media legua, donde cogí una porcion de mugeres, un abanderado y quatro hombres, y una de las flecheras apresó dos lanchas y un bote con el clinchorro de los enemigos que ibaa para

Mariquitar, habiéndose escapado sus patrones y tripulación. Lo que pongo en conocimiento de V. S. para su superior determinación. Dios, &c. Cariaco 6 de noviembre de 1816.—Josef María Fuentes, —Señor gobernador, comandante general é intendente de estas provincias

P. D.—A pesar de que los insurgentes han extraído de aquí mucho maíz y que es poco el que hay, quedo haciendo las mayores diligencias para acopiar todo el que pueda y cargar las lanchas.—Vale.—Fuentes.

Bastó esta rápida y atrevida marcha, y la experiencia de los resultados que habian tenido algunas salidas y reconocimientos hechos por la guarnición de la ciudad, para que el estúpido y cobarde Mariño huyese hácia Cumanacoa, abandonando sus trabajos y sus quiméricas esperanzas.—*Se continuará.*

El señor capitán general siempre constante en premiar el verdadero mérito, se ha servido conceder grados de capitán de milicias y un escudo de distinción á los referido B. Nacario Martínez y al teniente del batallón del Infante Juan Martínez, y otro escudo con una pensión de tres reales diarios á Josef Norberto Vargas.

Parte del coronel D. Juan de los Reyes Vargas.

“Habiendo determinado irme desde San Juan de Payara al pueblo de Nutrias á restablecer de salud, pues me hallaba algo achacoso, en cuyo tránsito y sitio del Guarimal encontré al capitán D. Andres María Alvarez y al subteniente D. Antonio Isoba con sus dos compañías de fusileros que se dirigian á San Fernando desde el punto del Yagual; y habiéndome impuesto de que el enemigo se hallaba posesionado de este pueblo, determiné venir á atacarlos si hallaba alguna posición que me proporcionase ventaja, y con esto hacerles alguna hostilidad, y reunirme con la caballería que habia seguido por tierra al Alto-Apure. Efectivamente el 14 á las tres de la tarde me aproximé al dicho pueblo, y en sus inmediaciones tomé noticias que se hallaban 400 insurgentes dentro de él con Urdaneta, y que estaban pasando los demas. Yo por no perder tan buena ocasión de hostilizarlos, dispuse batirlos apoyado del bosque por la falta de caballería de nuestra parte, y luego que sintieron los tiros en su avanzada, formaron la fuerza que habian pasado en la orilla del río, y la demas en la banda contraria con un obuz que tambien tenían en batería en aquella misma parte, con el que nos hacian la mayor incomodidad por la proximidad de sus fuegos,

y por estar de aquel lado Urdaneta (1) que habia visto bien nuestra posicion. En este momento tan crítico dispuse que el capitán D. Andres María Alvarez saliese con su compañía á batirlos por el flanco derecho, miéntras que yo les llamaba la atención por el frente con mi demas fuerza. Aquel los comenzó á batir en guerrillas, de manera que les hizo dislocar su formacion á pesar de los metrallazos que les dirigian con el obuz ; pero habiendo visto este que se dilataba nuestra gloria, pues las flecheras que venian por el rio, no podian llegar al apostadero por el vivo fuego que se les hacia, principió á dar repetidas voces: *à la bayoneta, á la bayoneta*, y ellos se aterraron, y fuéron tirándose al rio, lo que habiendo observado, mandé al subteniente D. Antonio Isoha con su compañía á reforzar las guerrillas, y que avanzasen hasta precipitarlos, y así lo executaron, y conseguimos se ahogasen como 180 hombres, sin que sacasen una sola arma, dexando en la orilla del rio 83 muertos y 35 carabinas, porcion de lanzas, caballos ensillados, &c. Nuestra pérdida solo consistió en un muerto y tres heridos.

“ Esta obra ha sido hecha por 170 fusileros al mando de los oficiales que arriba he nombrado, y del teniente de caballería D. Gerónimo Echenique, que como por su valor los considero acreedores á qualquiera gracia, los recomiendo á V. S.

Dios, &c. Achaguas 16 de octubre de 1816—*Reyes Bargas*.
Señor capitán general de Venezuela.”

El señor capitán general se ha servido darle la siguiente contestacion.

“ Con indecible satisfaccion he visto el papel de V. S. de 16 del anterior en que se sirve detallarme los pormenores de lo ocurrido en la brillante accion del Guarimal, en que 170 fusileros causaron la muerte de mas de 250 desgraciados capitaneados y seducidos por el rebelde Urdaneta, que á sangre fria presenció el exterminio de su gente.

Esta accion interesante hace demasiado honor á la acrisolada opinion y ventajoso concepto que justamente disfruta V. S. en estas provincias, y con este plausible motivo, tendré la honra de nuevamente elevarlo al trono para que por ningun acontecimiento que-

(1) Este es el grupo de Guasqualito fugitivo con la aproximacion del brigadier Latorre y coronel D. Sebastian de la Calzada. Parece que eran sus designios pasar al otro lado del Arauca y tomar la orilla del Orinoco.

de obscurecido. Al mismo tiempo recomendaré poderosamente á S. M. el distinguido mérito que en la misma accion contraxeron el capitan D. Andres María Alvarez, teniente D. Gerónimo Echenique, y subteniente D. Antonio Isoba, para que sobre ellos recaigan las gracias de S. M. igualmente que sobre V. S. que tuvo el honor de mandar una accion tan gloriosa à las armas del Rey. Entre tanto se servirá V. S. admitir el testimonio de mi agradecimiento, manifestándolo tambien à los valientes oficiales que me recomiendan, y tropa que contribuyó à la humillacion del enemigo.

Dios, &c. Carácas 15 de noviembre de 1816.—*Salvador de Moxó.*—Señor coronel D. Juan de los Reyes Bargas.”

—

Oficio del comandante militar del Pao.

“ El capitan Juan Josef Cruces ha hecho donacion de 50 caballos para el servicio del Rey, comprados á vecinos particulares por no tenerlos de su cria, los que me ha entregado para que haga de ellos el uso que convenga; y ademas me ha ofrecido 10 mulas aperadas con su arriero para que sirvan en el exército expedicionario durante la campaña, con tal que concluida se le devuelvan las que queden vivas; y últimamente me dice que él con respecto á sus bienes no es mas que un mero administrador del Rey, en cuya virtud puedo disponer de ellos, segun lo permitan las necesidades del real erario, sin exígir otra recompensa, que la de que esta disposicion de sus bienes á favor del mejor servicio del Reyse haga por el juez de este su pueblo, de donde es natural y vecino, y no por el del pueblo de S. Josef de Tisnados en donde tiene su hato. Lo participo á V. S. para que impuesto de la generosidad de este buen vasallo, lo haga circular en la gaceta para su satisfaccion, concediéndole al mismo tiempo, si V. S. lo considera justo, la gracia de no contribuir en Tisnados con suscripciones, donativos y empréstitos, haciéndolo solo en este pueblo de su domicilio.

“ Dios, &c. Pao y noviembre 7 de 1816—*Santiago Ximenez.*
Señor capitan general de estas provincias.

—

Continúa la relacion de las suscripciones voluntarias.

Regimiento de Castilla.

Coronel D. Pasqual Real, 2 soldados 18 pesos. Sargento mayor D. Manunel de Luna, 1 soldado, 9 pesos. Ayudante D. Joaquin Urquizú, 1 peso y 4 reales. Idem D. Antonio Lopez de Men-

doza, 1 peso y 4 reales. Capitan D. Andres Alvarez, idem, idem. Idem D. Juan de Loño, 3 pesos y 4 reales. Idem D. Ignacio Choqué, 3 pesos. Idem D. Domingo Perez, 3. Idem D. Josef Rivas, 3. Idem D. Josef Joaquin de Olza, 3. Capitan supernumerario y ayudante de estado mayor, D. Domingo Antonio Pita 3. Teniente D. Miguel Pabat, 1 peso y 4 reales. Idem D. Josef Sanz, idem, idem. Idem D. Josef Lobato, idem, idem. Idem D. Francisco Brito, idem, idem. Idem D. Patricio Duran, idem, idem. Idem D. Blas Gil, idem, idem. Idem D. Manuel de Uzcarr, idem, idem. Idem D. Bernardo Ferron, idem, idem. Idem D. Francisco Porras, idem, idem. Idem D. Genaro Martin, idem, idem. Idem D. Blas Vega, idem, idem. Idem D. Josef María Martin, idem, idem. Idem D. Ventura Salgado, idem, idem. Idem D. Francisco Gil, idem, idem. Idem D. Josef Benito, idem, idem. Subteniente D. Pasqual Real, 1 peso. Idem D. Jayme Alvarez 1. Idem D. Angel de Loño, 1. Idem D. Matias Salgado, 1. Idem D. Gregorio Lopez, 1. Idem D. Miguel Lopez, 1. Idem D. Benito Rubin 1. Idem D. Antonio Maezo, 1. Idem D. Joaquin Bolaños, 1. Idem D. Manuel Vigon 1. Idem D. Francisco Espinosa, 1. Idem D. Antonio de las Mulas, 1. Idem D. Jaime Arias, 1. Capitan D. Jaime Arbunot, 3. Maestro armero Francisco Hernandez, 8. Capitan graduado agregado D. Ramon Landoy, 1 peso y 4 reales. Teniente agregado D. Manuel Perez, idem, idem. Subteniente agregado D. Lucas Martinez, 1 peso. Idem, idem D. Sebastian Carmona, 1. Músico Juan Moreno, 1 soldado, 9 pesos. Idem Manuel Rey, 1 soldado 9 pesos. Idem Nicolas Aragón, 2 pesos. Idem Eugenio Laball, 4 pesos y 4 reales. Idem Jaime Montañez idem, idem. Idem Josef Aragon, 2 pesos. Idem Isidro Hernandez, 4 pesos y 4 reales. Idem Josef Mozo, 2 pesos. Idem Pedro Pierran, 4 pesos. Idem Juan Velazco, 3 pesos. Idem Norberto Fruton, 1 peso y 4 reales. Idem Juan Josef Padilla, 1 peso. Idem Manuel Peña, 4 reales. Idem Pedro Colda, 1 peso. Idem Juan Acosta, 4 reales. Idem Ramon Marcó, 3 pesos.—*Se continuará.*

En la imprenta se halla de venta en dos tomos todas las reales órdenes y decretos de S. M. desde su llegada á Valencia en 4 de mayo de 1814, hasta junio de 1815.

Cacao á 20—Café de 8 á 8 $\frac{1}{2}$.—Añil á 11 rs. Algodon no hay.

Caracas: impreso por D. Juan Gutierrez Diaz, calle de los Cipreses, 1816.